

TEATRO DE ENSAYO
UNIVERSIDAD CATOLICA

LILLIAN HELLMAN

LOS ZORROS NO DUERMEN

PATRIMONIO UC

QUE NOS LIBREN DE LOS ZORROS,
DE AQUELLOS ZORROS QUE DESTRUYEN LAS VIÑAS,
PUES NUESTRAS VIÑAS DAN UVA TIERNA.

TEATRO MUNICIPAL
SANTIAGO



LILLIAN HELLMAN Y LA INVASION DE LOS ZORROS

En medio del numeroso y brillante batallón de dramaturgos contemporáneos norteamericanos ocupan importante posición, caso único en la historia, dos mujeres: Clare Boothe y Lillian Hellman. Clare Boothe, "la Belle Dame Sans Merci", como la llama Brooks Atkinson, es la dama de gran mundo, irónica, preocupada de política. Es la mujer que ha dicho las cosas más crueles sobre las mujeres en "The Women", gran éxito de 1936. Más tarde en "Kiss The Boys Good-bye" y "Margin for Error", ambos grandes triunfos, consolidó su posición como gran caricaturista de su época. Tiene un talento de cirujano para mostrar el lado ridículo de sus contemporáneos y lo exhibe sin piedad.

Lillian Hellman es el reverso de la medalla. Toda su obra se aboca, como la de Clare Boothe, a la crítica social; pero con un acento e intenciones opuestas. Nada de ironías ni caricaturas. Lillian Hellman pinta retratos concisos, vigorosos, sin el menor ánimo de ridiculizar nada. Para ella, los problemas del mundo actual son demasiado serios para hacer bromas. Los expone con energía, llena de convicción, pero sin deformarlos. Hay algo de seco en ella, algo sencillote y a menudo brutal, que la emparenta vagamente con algunos dramaturgos franceses.

Su primera obra para el teatro, "The Children's Hour", fue un éxito y un escándalo. Quizás se debería decir "un escándalo y un éxito". En efecto, el argumento de la obra, que orillaba constantemente un conflicto homosexual entre mujeres, provocó campañas de prensa, apasionadas discusiones y... un éxito sensacional de taquilla. "The Children's Hour", felizmente, algo mucho más serio que todo eso y su valor permanente lo demuestra el hecho de que hoy, diecisiete años después de su estreno, se le siga representando con el mismo interés.

En su obra siguiente, "Days to Come", Lillian Hellman se lanzó de lleno en la crítica social, actitud que iba a culminar en "The Little Foxes". "Los Zorros no Duermen". Después de este nuevo éxito, varios años seguidos de representaciones, Lillian Hellman no ha cambiado fundamentalmente su posición. "Watch on the Rhine" y "Another Part of the Forest" no son sino diferentes puntos de vista en su visión inquisidora y moralizante de nuestra civilización.

En efecto, el teatro de Lillian Hellman, como gran parte del teatro norteamericano y europeo de hoy, aborda de preferencia problemas morales. Si bien cualquier conflicto humano que sirva de tema a una obra literaria, de Equilano Giraudoux,

de la tragedia al vaudeville, implica aspectos metafísicos, filosóficos, morales, etc., no hay duda de que vivimos una época intensamente MORAL. Y justamente este predominio de los problemas "de conducta" sobre los de orden dogmático, es el que da un carácter existencial a toda la literatura contemporánea (pertenencia su abate explícitamente o no a la escuela filosófica llamada existencialista). Pero mientras los europeos Sartre, Marcel, Camus, presentan el choque entre el individuo y su medio, junto con continuas interpretaciones o explicaciones intelectuales de este choque, los norteamericanos se limitan a presentar la existencia en sus formas más trágicas, sin presentarse el "porqué" ni el "cómo". Tal es el caso de novelistas como Faulkner, Steinbeck y de dramaturgos como O'Neill, Maxwell Anderson, William Saroyan y Lillian Hellman.

En "Los Zorros no Duermen", ésta enjuicia uno de los más graves vicios del mundo de hoy, una de las formas más comunes de la materialismo: la idolatría del dinero. Los Zorros son, para Lillian Hellman, aquellos seres para quienes lo espiritual no cuenta; sólo les interesa poseer nuevas cosas materiales, atesorar bienes, devorar, devorar...

Son Zorros los fabricantes de materiales de guerra, los especuladores, los políticos venales, todos aquellos que perdida la fe en el espíritu, se aferran con desesperación a la materia, pidiéndole la felicidad que ésta no puede dar. En la obra, los tres hermanos Hubbard, Regius, Benjamin y Oscar, se golpean contra el muro de la realidad, esclavos del mundo que los rodea. Sólo divisan un medio de alcanzar la libertad absoluta, de gobernarse y gobernar: el dinero, el poder material. Tras él corren con pasión, y una vez dados los primeros pasos, ya no pueden detenerse. Su destino los empuja al mal, al daño, al crimen. Los Zorros invaden la tierra, se abalanzan sobre los objetos, las personas, sus hijos, sus maridos. Todo muere a su paso, parece que no hay esperanza para el mundo.

Pero la acción engendra la reacción, y de la carne dura de los Zorros, brota el vástago de la salvación. De allí, de su misma guardia, se levantará la justicia, que luchará con heroísmo contra el mal. Y si las víctimas son necesarias, toda salvación exige víctimas, las habrá en abundancia. Morirá Horacio Giddens, el marido de Regina; morirá tal vez Birdie, la mujer de Oscar. Los justos deben morir. No importa. Ahí está Alejandra, la hija de los Zorros, para luchar contra ellos.

El mundo puede tener esperanza. Los Zorros serán vencidos

TEATRO MUNICIPAL

1950

EL TEATRO DE ENSAYO DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA, PRESENTA

LOS ZORROS NO DUERMEN

«Que nos libren de los zorros,
de aquellos zorros que destruyen las viñas,
pues nuestras viñas dan uva tierna».

DE LILLIAN HELLMAN

Traducción especial para el Teatro de Ensayo por ANA FABRES DE GUTIÉRREZ

Dirección:
PEDRO MORTHEIRU

Escenografía:
FERNANDO DEBESA

Diseño y realización del Vestuario femenino:
MARÍA KLUCZYNSKA

Director Asistente:
GABRIELA ROEPKE

Maquillajes:
GEORGINA JÜNEMANN
Luces:
FUSCO
Vitrina de Saint Gall
JUANA FELSCH

Realización del decorado:
MANUEL MORAS y VICENTE PERALTA
Realización de los peinados:
OLGA MARTÍNEZ
Pelucas:
ANGELA MONGADA

PATRIMONIO UC
REPARTO
(Por orden de aparición)

ADELA	Lucila Durán
CARLOS	Aliro Vega
BIRDIE	Ana González
OSCAR	Mario Montilles
LEO	Jaime Celedón
REGINA	Inés Moreno
MARSHALL	Norman Day
ALEJANDRA	Silvia Infantas
BENJAVÍN	Raúl Montenegro
HORACIO	Justo Ugarte

La obra se desarrolla en el living-room de la casa de los Giddens, en una pequeña ciudad del Sur de los Estados Unidos.

PRIMER ACTO:

Durante la Primavera de 1900, al anochecer.

SEGUNDO ACTO:

Una semana después, por la mañana temprano.

TERCER ACTO:

Dos semanas después, al atardecer.